



## Presentación

### Fronteras como modos de habitar los territorios



## Presentation

### Foreword. Borders as Ways of Inhabiting Territories

*Alejandra Cebrelli y Víctor Arancibia \**

**P**ensar en y desde las fronteras constituye un desafío pues implica la consideración de varios niveles que van desde lo más material de la espacialidad a las formas simbólicas que condicionan los modos de ser y de mirar. Se trata de una noción compleja que pone en diálogo diversas disciplinas entre sí pero que, a la vez, evidencia conflictos y tensiones entre las categorías que intentan dar cuenta de ella.

La complejidad misma de la noción contamina el diálogo interdisciplinar que la postula como un modo de vincular los espacios que delimita y como una categoría explicativa de las interacciones geopolíticas y culturales. Por lo mismo, hablar de fronteras posibilita la emergencia de conflictos epistemológicos, en tanto se trata de un movimiento que atraviesa paradigmas teóricos, haciendo sinergia entre conceptos aparentemente excluyentes y poniendo en funcionamiento sistemas explicativos no siempre compatibles entre sí. Claro está que la construcción de saberes desde una perspectiva dialogal encierra necesariamente un riesgo que hay que asumir y que hay que salvar en pos de proponer interpretaciones a problemas complejos y diversos capaces de iluminar las contradicciones y paradojas que parecen definir estas sociedades que nos interpelan día a día.

La *frontera* es una categoría explicativa que puede entenderse como una sinécdoque de *nación*; desde acá constituye una noción geográfica y territorial, estrechamente relacionada con la irrupción del otro en el discurso oficial al punto de interpelar las certezas acerca de la identidad, de la cultura y del estado. Por lo mismo, desde esta perspectiva, la frontera adquiere una dimensión múltiple transformándose en un eje discontinuo que reaparece en la(s) cultura(s) como una representación, como un objeto de análisis, como forma de posición (ideológica y/o política) que va interrogando, construyendo y resignificando identidades y territorios en relación con los límites geopolíticos y diferentes enclaves geoculturales.

Al mismo tiempo, el desarrollo de problemáticas de frontera requiere de un trabajo articulador con otras categorías que dan cuenta de las formas de estar, de actuar y de comunicar en esos espacios intersticiales. De allí que no

---

\* Universidad Nacional de Salta

se pueda pensar la noción sin considerar estrategias representacionales, de ocupación y/o vaciamiento de los territorios y de las políticas identitarias allí implicadas. En consecuencia, frontera, representación, territorio e identidad operan como una cuadrivía que visibiliza, como en un escenario, las dinámicas interculturales y las luchas por el poder tanto económico como político y representacional.

Por lo mismo, la noción de frontera opera como punto nodal de cruce y potenciación de las categorías mencionadas, brindando herramientas para analizar los procesos de producción, circulación y consumo en enclaves localizados. Resulta, entonces, muy dúctil para dar cuenta de la multiplicidad de procesos identitarios que se dan en el marco de los flujos de desnacionalización y de las peticiones globales que operan como mecanismos de presión para la reconfiguración de las identidades.

La propuesta de este número es considerar la frontera como una matriz de pensamiento que va más allá de un simple objeto de estudio. Desde esta perspectiva constituye en sí misma una operatoria analítica, una metodología de trabajo y un posicionamiento político pues posibilita reflexionar sobre los procesos de significación situándose en un lugar liminal. Como consecuencia, resulta ideal para explicar las contingencias que vivimos sin ‘sacar la foto’, es decir, sin obliterar la velocidad de los cambios propios de una época de cambios vertiginosos o de explosión cultural, como diría Juri Lotman. Este presente nos coloca en la tarea de ser mujeres y hombres que habitan y son habitados por múltiples fronteras de tiempos, espacios, comunidades y géneros diferenciados pero en (con)vivencia tensiva, de tradiciones y de culturas diversas que interpelan a la vez, de territorios heterogéneos pero traslapados, tan reales como virtuales y/o imaginarios que atravesamos cotidianamente en este umbral de la historia.

Cada uno de los trabajos que aparece en el “Dossier 1: Estudios de Frontera” publicados en los *Cuadernos de Humanidades*, asume el desafío de, por una parte, reflexionar sobre la categoría y proponer interconexiones de acuerdo a los objetos de estudio particulares y, por otro lado, de posicionarse en ese espacio teórico y disciplinar ‘entre’ que, al operar liminalmente, intenta superar las cómodas y tranquilizadoras certezas explicativas tradicionales. Se trata de una toma de decisión política pues consiste, nada más y nada menos, en asumirse como actores intelectuales que operan en los márgenes: porque se escribe sobre y desde espacios fronterizos y porque se lo hace atravesando una y otra vez las disciplinas y las teorías.

La propuesta de Marcelino García retoma el problema de la frontera que define como un mecanismo semiótico matricial pues resulta una de las claves de la relación y el juego entre semiosis y memoria. Desde un enclave que recupera el pensamiento fundacional de Charles Sanders Peirce, Juri Lotman y Mijaíl Bajtin, postula la necesidad de considerar las diferentes semiosferas

disciplinarios. A partir de los principios de complejidad y continuidad propone ensamblajes posibles de las disciplinas que entran en contacto y diálogo. Un valor muy destacable del artículo es la recuperación y optimización de una tradición semiológica deudora de los postulados de Ana María Camblong conjugados con los elaborados en trabajos anteriores del mismo García y de los numerosos investigadores que se formaron y nuclearon alrededor de la Maestría en Semiótica Discursiva de la Universidad Nacional de Misiones y, más recientemente, en el Instituto que está bajo su dirección.

Marcela Canelada analiza el carnaval en Yavi (Jujuy, Argentina) a comienzos del siglo XX para ver, en las diferentes esferas de la fiesta popular, cuáles son los espacios de interacción entre los patrones y los campesinos, poniendo el acento en las regulaciones que determinan esos contactos y en su funcionalidad para la sociedad local. Si bien parte de la conceptualización bajtiniana del carnaval, propone pensar esta fiesta como un espacio en el que conviven y se articulan dos racionalidades disímiles, la de la élite y la del campesinado, haciendo hincapié en las disimetrías. Precisamente, la capacidad de identificar las diferencias de este carnaval andino con el medieval descripto magistralmente por el pensador ruso constituye uno de los grandes aciertos del artículo y un verdadero aporte a los estudios sobre culturas andinas.

El trabajo de Andrea López se focaliza en las ‘bagayeras’, mujeres que se dedican al tráfico hormiga de mercancía entre Bolivia y Argentina. Resulta muy original el hecho de centrar la mirada analítica en el tránsito y la movilidad de los cuerpos femeninos en un espacio de frontera geopolítica desde una perspectiva de género. El artículo describe cómo estas mujeres mediante sus travesías por esta frontera geográfica rompen las formas de la dominación masculina instaurada en muchas de las prácticas cotidianas propias del norte argentino y de la cultura andina, desarrollando estrategias que posibilitan la supervivencia de su grupo familiar. De este modo, se reconstruye una cartografía particular a la cual se considera como una forma de enunciación fronteriza en más de un sentido, con un indudable valor performativo.

Raquel Guzmán propone pensar las relaciones entre las canciones populares y la lírica a fines del siglo XX. Con tal fin opera con las nociones de géneros discursivos elaboradas por Mijaíl Bajtin y las de la semiótica del texto artístico de Juri Lotman, a las que suma las reflexiones sobre los modos de existencia de Jaques Fontanille. Desde allí analiza la red de intercambios, interrelaciones y operatorias que se dan en una frontera interna a la cultura donde circulan, se interpelan y transforman géneros artísticos muy canonizados en contacto con otros de clara raigambre popular tales como la lírica y el rock. De este modo, pretende tender un ‘puente comprensivo’ entre prácticas que la teoría tiende a considerar autonómicas, haciendo hincapié en la heterogeneidad constitutiva de la cultura, entendida —en este caso— como semiosfera.

El texto de Alejandro Silva Fernández aborda un documental que da cuenta de una de las celebraciones más tradicionales de la provincia de Mendoza, la fiesta de la vendimia. La particularidad del texto es que descarta el espectáculo oficial para centrar la mirada en la denominada ‘Vendimia para todos’ o, más cotidianamente llamada ‘Vendimia Gay’. La consideración del texto fílmico como un mediador de la visibilidad social, por un lado, y como un espacio de frontera, por otro, le permite centrar la mirada analítica tanto en los procesos de traducción como negociación evitando caer en el prejuicio de que existe sólo una confrontación entre ambas. Resulta central la postulación de la categoría de frontera icónica que pone en evidencia las modalidades de circulación, interacción y diálogo que se dan entre una y otra festividad.

Marcela Beatriz Sosa centra su reflexión sobre el teatro y las formas en que los distintos elementos que componen estas textualidades generan fronteras en más de un sentido —geopolítico, canónico, estético y como umbral semiótico— al asumir formas y características propias y diferenciadas en las prácticas escénicas de las provincias de los siglos XX y XXI. El trabajo parte de la consideración de dos categorías, la supraterritorialidad y la intranacionalidad, lo que posibilita destacar las zonas de conflicto y de contacto entre las producciones teatrales centrales y locales, a la vez que permite enfatizar la desigual condición de visibilidad y reconocimiento entre unas y otras. De este modo, la noción de frontera interna es acá una herramienta analítica capaz de poner en evidencia la situacionalidad cultural de estas prácticas; sin duda, una perspectiva muy original para abordar los problemas de la tensión entre nación y región tanto para este tipo de producciones artísticas como para los dramaturgos y teatristas.

En síntesis, el presente Dossier reúne una serie de trabajos que asumen el desafío que habíamos planteado en la convocatoria: la operatoria con nociones teóricas que posibiliten ir resignificando desde casos concretos la noción de frontera pero, también, la propuesta de metodologías de análisis engendradas en un pensamiento fronterizo, capaz de trabajar sobre realidades complejas en diferentes campos de estudio. Así entendida, entonces, la frontera es una categoría, una metodología y una apuesta política, pues permite abordar problemáticas diversas sin aplanar su complejidad a la vez que genera nuevos desafíos: pensar y pensarnos en los espacios intersticiales donde nada se fija ni cristaliza, donde las certezas se disuelven y nos obligan a elaborar respuestas tan contingentes como la realidad que nos interpela.